



P. JULIÀ MARISTANY DEL RAYO, S.J.

Barcelona 17/10/1933 – San Cugat del Vallès 27/06/2022

Mirando la cronología de Julià descubrimos una de las características más notables de su persona, el espíritu de búsqueda, la movilidad. En 1950 se hace jesuita; a poco de hacer los primeros votos, con el mayor fervor de los novicios, se ofrece y es destinado a la India. Las dificultades de esos años para obtener el visado impiden que se realice esta misión. Pero terminados los estudios, sin realizar la tercera probación, decide pasar a la Cartuja. Sale de la Compañía y pasa unos años ejerciendo el ministerio de cura en una parroquia. Finalmente en 1974 entra en la Cartuja. Los dos años de prueba muestran que no es éste su camino y vuelve a ejercer el ministerio en la diócesis de Barcelona. Tiempo de gran fecundidad pastoral y también de movimiento para conocer mejor la Iglesia y el mundo: Tierra Santa, Grecia y Oriente Cristiano. Brasil... Y es en Brasil donde un Provincial de los jesuitas le dice: usted salió de la Compañía para ser cartujo, y eso se mostró que no era su vocación, ¿por qué no vuelve, pues, a la Compañía? Y en 1991 lo tenemos repitiendo el noviciado con el mes de Ejercicios. Y en el 2000, cuando sus compañeros celebrábamos los 50 de Compañía, él hacía los votos definitivos de jesuita.

Pero todo esto es el mapa de su vida. El hilo conductor fue el de una fe muy depurada y exigente. Una fe nutrida de la Escritura y de la liturgia. La biblioteca de Julià era una muestra deslumbrante de los más selectos comentarios bíblicos y de obras de teología oriental. Impresionaba. Es que, además, tenía una gran sensibilidad y sentido de anticipación para descubrir las obras de mayor calidad recién aparecidas. Recuerdo cómo se hizo regalar la Biblia de Jerusalén recién publicada en Francia. Pocos años después se anticipa adquiriendo el “Vocabulaire de Théologie Biblique” de Léon-Dufour que acababa de publicarse.

Esto daba una calidad especial a las celebraciones de la eucaristía con sus homilías, tan bien pensadas y celebradas. La riqueza bíblica de las homilías con las acertadas y eruditas referencias a la tradición patristica eran de orfebrería espiritual. Además, esta riqueza teológica empapada de biblia y tradición cristiana, con los iconos también de fondo, hacían sus celebraciones *únicas*, a veces quizás sólo para gustos muy refinados. Y no debe sorprender que Julián buscara una manera de extender este caudal de espiritualidad a través de las traducciones y comentarios que hizo de “Jesús” y “Presencia de Cristo”, obras de *Un monje de la Iglesia de Oriente*.

La riqueza bíblica y espiritual es lo que daba también un peso especial a su pastoral, sobre todo en la formación de jóvenes y en su acompañamiento espiritual, con una atención personal exquisita y a su estilo. Porque es en la pastoral con jóvenes, donde Julià dejó una huella especial. Él, un hombre abierto a lo nuevo. Su intuición para captar las necesidades de los jóvenes, su entrega total y desinteresada en acompañarlos espiritualmente, su capacidad de desvelar objetivos y abrir caminos durante sus años más maduros es quizás la huella que Julià habrá dejado en los caminos recorridos a finales del siglo pasado. Y, partiendo de la gran sensibilidad evangélica con la que acompañó a la juventud, también ejerció una especial atención a los pobres que, hasta los últimos años de su vida en Barcelona le perseguían (no a gusto de todos, claro).

Hoy Julià puede hacer suyas las palabras que leemos en la segunda carta a Timoteo: “Ya me ha llegado el momento de deshacer las amarras y dejar el puerto. Después de luchar en este noble combate y terminada la carrera, me mantengo fiel. Y ahora tengo reservada la corona que me he ganado”. Y también se ha hecho realidad en Julià lo que aprendió de joven, en el Noviciado de Veruela, a conocer y amar a Jesús, seguro que lleno de alegría habrá respondido a Jesús: “Tú sabes que te quiero”. Y Jesús le habrá mirado cariñosamente y le habrá acogido, porque Julián ha cumplido a la perfección el encargo que le hizo: “apacienta mis ovejas”. Verdaderamente, ¡qué pastor ha sido Julià!

Josep Rambla Blanch, sj.

04-07-2022